

(Las) Otras Geografías en Chile

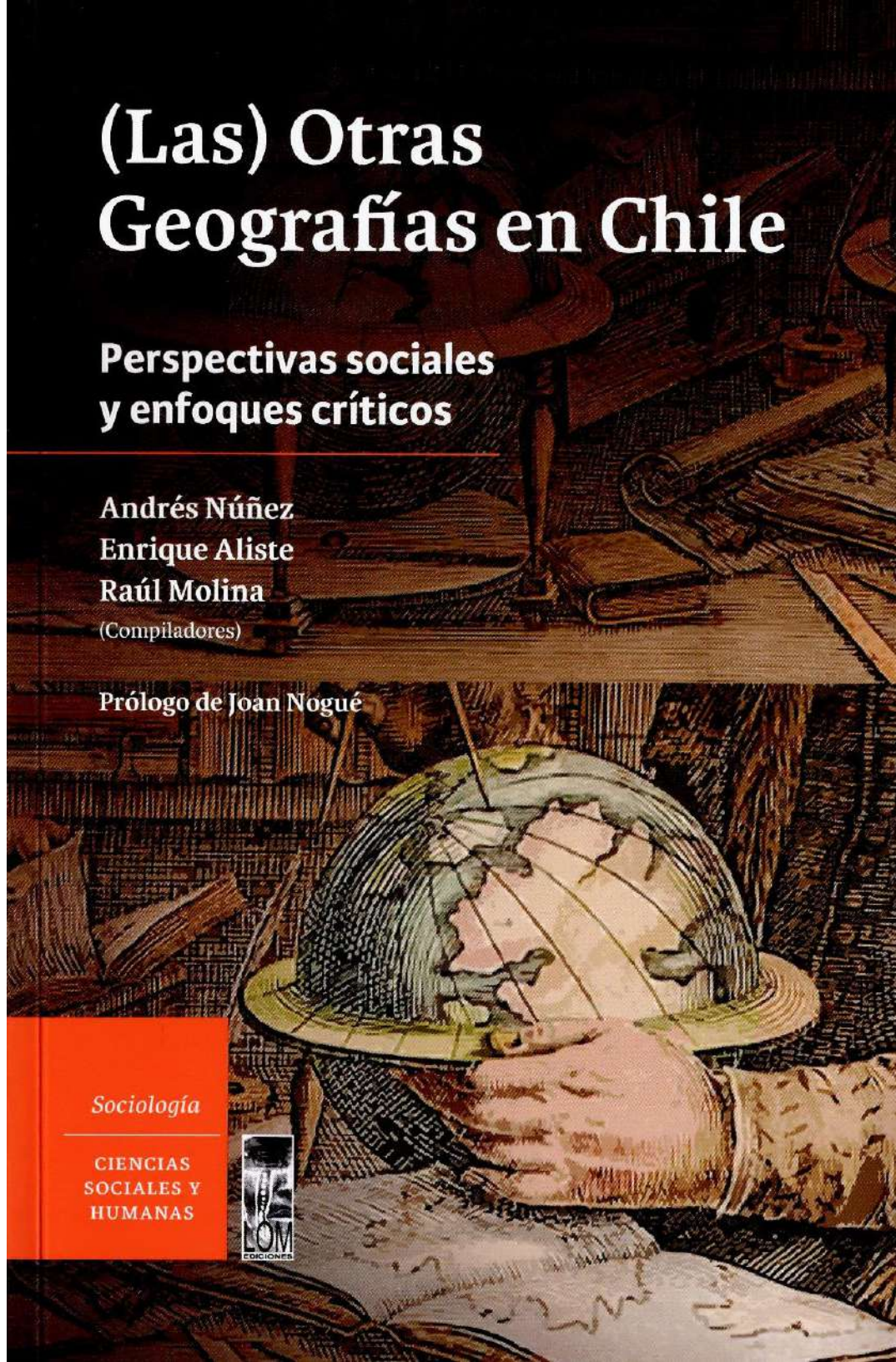
**Perspectivas sociales
y enfoques críticos**

Andrés Núñez
Enrique Aliste
Raúl Molina
(Compiladores)

Prólogo de Joan Nogué

Sociología

CIENCIAS
SOCIALES Y
HUMANAS



Índice

Prólogo | 9

Joan Nogué

Introducción | 15

PARTE I

Geografías en la perspectiva socio-ambiental: ecología política, extractivismo y etnicidad | 21

Conservacionismo y desarrollo sustentable
en la geografía del capitalismo:

negocio ambiental y nuevas formas de colonialidad en Patagonia-Aysén | 23

Andrés Núñez / Fernanda Miranda / Enrique Aliste / Santiago Urrutia

Las geografías del extractivismo:

biocolonialidad del poder y resistencias decolonizadoras | 47

Sandra Fernández

Construyendo socialmente lo indígena:

la multiculturalidad como colonización del saber | 67

Francisco Molina / Hugo Romero

Ecología Política en (desde y por) Chile: posibilidades, desafíos y contribuciones | 85

Beatriz Bustos / Manuel Prieto

De La Frontera al *Wallmapu*: la construcción
del territorio de La Araucanía y las geografías
del extractivismo forestal e hidroeléctrico | 105

Hugo Romero / Nelson Martínez

PARTE II

Geo-grafías de la experiencia: enfoques etnográficos y fenomenológicos | 129

Etnografía aplicada a la expansión forestal:

otras antropologías para otras geografías | 131

Noelia Carrasco

Hacia una comprensión espacio-temporal de las ciudades intermedias | 153

Felipe Irrarázaval / Martín Fonck / Gonzalo Salazar

Talca, Dublín y Londres: etno-geografías del viaje inconcluso | 177

Laura Rodríguez

Cuaderno de campo, croquis y mapas: los lugares de la cultura | 197

Francisca Márquez

Geografía y cine: la pantalla como territorio
en el filme *Dead man* de Jim Jarmusch | 225

Raúl Molina

El espacio como texto: la memoria oculta
de un patrimonio territorial en el Área Metropolitana de Concepción | 255

Enrique Aliste

PARTE III

Geografías y espacialidades: geopolíticas en la producción territorial | 273

Geografías del *no ser*:

la zona roja del conflicto mapuche como negación de las ontologías territoriales | 275

Pablo Mansilla

La Norpatagonia: modernización neoliberal
y desarrollo autónomo frente al mito del Chile unitario. | 293

Juan Carlos Rodríguez / Fernando Mandujano

Geopolítica y revanchismo:
notas del diseño territorial autoritario | 323

Rodrigo Quiroz

Capitalismo y heterotopía
en la Cordillera de los Andes del sur de Chile | 347

Hugo Zunino / Viviana Hultlín

La producción desde el sur de nuevas formas
de pensar lo que otros han pensado:
consideraciones acerca del espacio y espacialidad | 367

Abraham Paulsen

¿Cuán otras son las otras geografías del Chile contemporáneo? | 389

Rodrigo Hídalgo / Voltaire Alvarado / Federico Arenas / Alex Paulsen / Daniel Santana

Acerca de los autores | 407

El espacio como texto: la memoria oculta de un patrimonio territorial en el Área Metropolitana de Concepción¹

ENRIQUE ALISTE*

*Te vemos tierra, te vemos.
Alma tras alma
vas exponiendo,
sombra tras sombra.
Así respiran los incendios del tiempo.*

PAUL CELAN

El presente artículo busca tratar el Área Metropolitana de Concepción (AMC) como una ciudad capaz de ofrecernos la oportunidad de mirarla en el reposo calmo del texto contenido en su experiencia geohistórica, para buscar resignificar el territorio y valorar, en vez de olvidar o rechazar, su condición telúrica, que es una marca indeleble de su geografía tanto física como social e histórica.

La memoria, el olvido y el espacio vivido:
otra dinámica del territorio

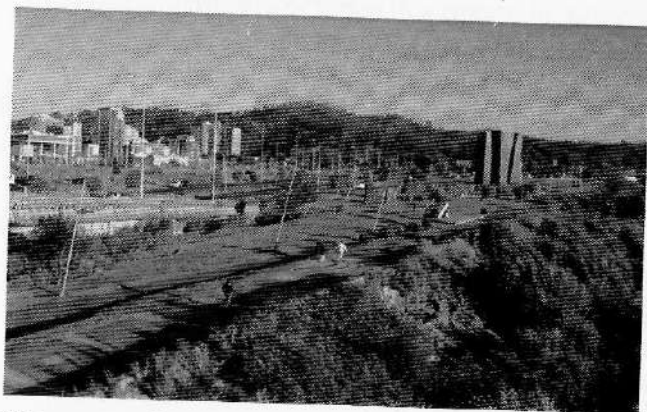
Allá donde algunos ven oportunidades, inversiones, progreso, desarrollo y crecimiento, otros ven desesperanza, marginalización, fragmentación, limitaciones, restricciones, etc. Pero, ¿qué es lo que se vive en la ciudad? La experiencia del espacio vivido va colaborando de manera activa en la conformación de aquello que luego entendemos como memoria. Espacio y

¹ El autor agradece al Proyecto FONDECYT 1120306, de cuyos resultados este artículo es parte.

* Departamento de Geografía Universidad de Chile.

memoria, tal como lo tratara Halbwachs (1997), son condiciones fundamentales para construir la noción de memoria colectiva, es decir, aquella que le da sentido y carácter a un grupo social en un lugar determinado. Y desde allí se establece el puente para una reflexión necesaria a la luz de los procesos que el AMC ha vivido en sus últimos 70 años y más. En este sentido, se puede señalar que hay sellos que marcan, de una u otra forma –especialmente en el nivel del imaginario social–, la noción de la ciudad que se habita. La tragedia pesa y la memoria viva de la ciudad busca evocar el olvido (Ricoeur 2008). Tal vez una de las mejores pruebas de ello es la inexistencia de testimonios vivos de los terremotos del siglo XX, resaltados o resguardados como lugares de memoria. El memorial del 27F (<www.memorial27f.cl>) es un proyecto arquitectónico que resulta de un concurso público, pero que no es producto o resultado testimonial directo de las consecuencias del terremoto (como lo pudo ser los restos del puente sobre el río Biobío, las bases o pilares de algún edificio afectado, alguna embarcación que quedó en tierra luego del maremoto, etc.).

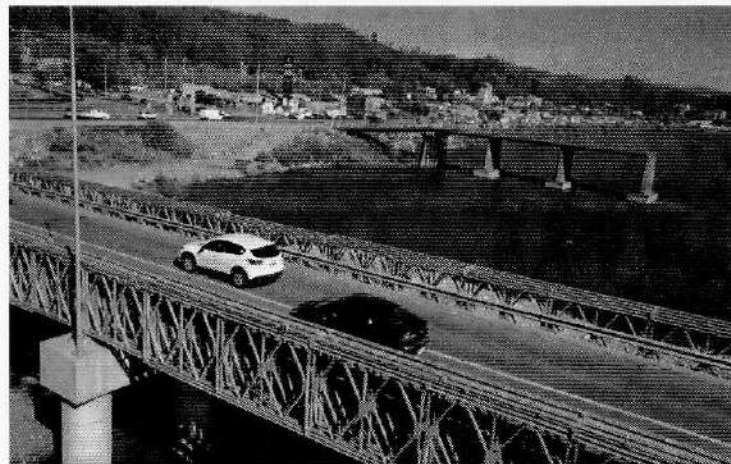
Imagen 1:
Memorial del 27F en la ribera norte del río Biobío, en Concepción.



FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO, PROYECTO FONDECYT 1120306.

Imagen 2:

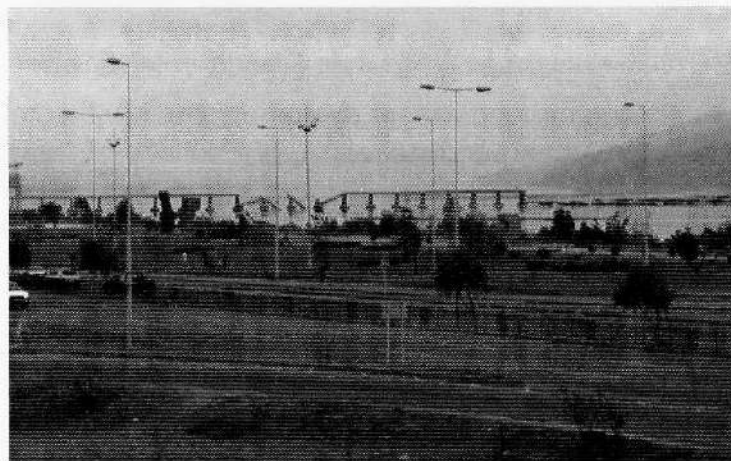
En segundo plano, restos del puente viejo derrumbado en el terremoto de 2010.



FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO, PROYECTO FONDECYT 1120306.

Imagen 3:

Restos del puente viejo en abril de 2010.

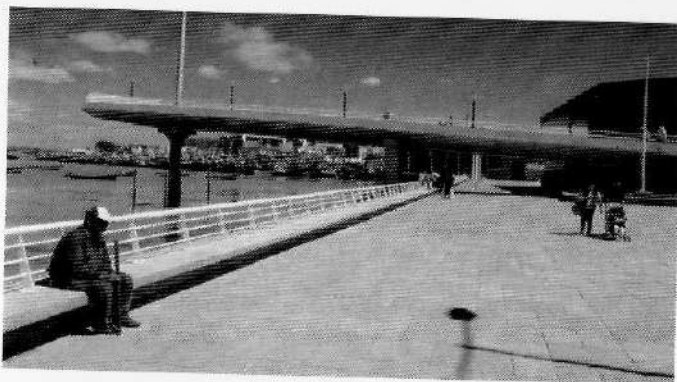


FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO, PROYECTO FONDECYT 1090248.

Así, cada nuevo acontecimiento trágico pareciera que fuera el primero. Pero la ciudad sabe que cada nuevo remezón, sea por la tierra que se mueve, o por las aguas que la inundan, o por el progreso que la contamina, tiene siempre una historia que, aunque se haya escrito en la memoria viva de la experiencia, se borra con el codo de la contingencia urgente que invisibiliza la mirada de largo plazo.

Imagen 4:

Nuevas obras en el Puerto de Talcahuano (reconstrucción), sector Blanco Encalada.



FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO, PROYECTO FONDECYT 1120306.

Imagen 5:

Sector Blanco Encalada, Puerto de Talcahuano, abril de 2010.



FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO, PROYECTO FONDECYT 1090248.

Enumerar los múltiples acontecimientos trágicos de la ciudad es una tarea pendiente pero de la cual hay variados registros (Mardones y Vidal 2001). De ellos, sin duda la mayoría es atribuible a aquello que denominamos *condiciones naturales*.

Pero un aspecto necesario de constituir como base de toda relación que establecemos entre nuestra experiencia y el lugar en donde ella ocurre, nos conecta con aquel *nosotros habitantes*, ello, a su vez, con aquel concepto clave que conocemos como territorio (Di Méo 1998) y éste con la idea de memoria.

¿Qué huellas entonces somos capaces de leer en el espacio que borra los vestigios de sus catástrofes? ¿Qué territorios, ergo, construimos e interpretamos en el ejercicio de hacer ciudad? Halbwachs (1997) nos dice: «Las imágenes espaciales juegan un papel en la memoria colectiva. [...] El lugar ha recibido la huella del grupo y recíprocamente. Todo el devenir del grupo se puede traducir en términos espaciales [...]» (Halbwachs 1997).

El espacio vivido y la experiencia de habitar el territorio telúrico va caminando en las sombras de cada uno de los habitantes de la ciudad. Y esas sombras han impregnado el espacio que se reconoce y siente en sus imágenes espaciales.

Aquellas marcas, ¿pueden manejarse como prácticas de olvido? En una revisión de las narrativas que acompañan los procesos de reconstrucción de los terremotos de 1939 y 1960 (Aliste y Pérez 2013), un elemento que llama profundamente la atención es la extraordinaria similitud de estos procesos y sus narrativas. Asimismo, si exploramos más atrás y nos vamos al texto de Darwin en Chile y su relato del terremoto del 20 de febrero de 1835, volvemos a una crónica de extrema similitud con la actual. Darwin señala:

Las dos ciudades (Concepción y Talcahuano) presentan el más terrible espectáculo, pero al mismo tiempo el más interesante que jamás me haya sido dado contemplar [...] las ruinas estaban

tan completamente entremezcladas que no podía creerse que aquellos amontonamientos de restos habían servido de moradas [...]. En suma, no hubo sino un centenar de víctimas gracias a la invariable costumbre que se tiene de lanzarse fuera de las casas, así que se nota que el suelo tiembla. En Concepción, cada fila de casas, cada mansión aislada, formaba un montón de ruinas bien distinto; en Talcahuano, al contrario, la ola que había seguido al terremoto y que inundó la ciudad no había dejado al retirarse sino un confuso montón de ladrillos, tejas y vigas, y aquí y allá alguna pared aún en pie [...].

Después de haber visto Concepción, confieso que me es difícil comprender cómo pudo escapar de la catástrofe el mayor número de sus habitantes [...] (Darwin 1995).

Otro pasaje reza lo siguiente:

En el momento de nuestra visita se veían aún en medio de las ruinas charcos de agua salada y los niños, haciendo servir de barcos mesas o sillas, se divertían bogando y parecían tan contentos como empobrecidos habían quedado sus padres. Pero confieso que vi, con gran satisfacción, que todos los habitantes parecían más activos y más felices de lo que hubiera podido esperarse después de tan terrible catástrofe. Se ha hecho observar, con cierto grado de verdad, que siendo general la destrucción, nadie se sentía más humillado que su vecino, nadie podía acusar a sus amigos de frialdad, dos causas que añaden siempre un vivo dolor a la pérdida de riqueza [...] (Darwin 1995).

Por otro lado, y a cincuenta años del relato de Darwin, Horacio Lara Marchant escribía: «Descorramos por un instante el velo de su pasado y sigamos en sus huellas marcadas en surcos de sangre y de lágrimas [...] Los elementos exterminadores de las sangrientas contiendas habían concluido y empezaban las leyes de la naturaleza a conjurarse contra su tranquilidad y su fortuna» (Lara 1886).

Imagen 6: Centro de Talcahuano, abril de 2010



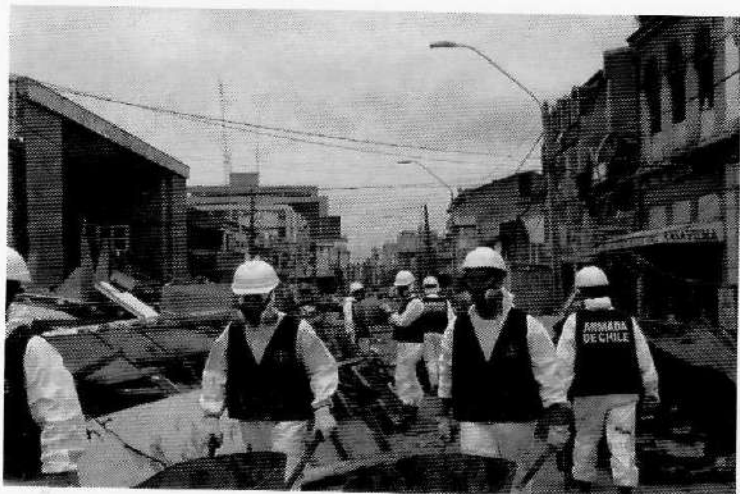
FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO, PROYECTO FONDECYT 1090248.

Imagen 7: Centro de Concepción (Barros Arana), abril de 2010.



FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO, PROYECTO FONDECYT 1090248.

Imagen 8: Remoción de escombros en el sector de Mercado de Talcahuano.



FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO, PROYECTO FONDECYT 1090248.

Imagen 9: Edificio Alto Río, Concepción, abril de 2010.



FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO, PROYECTO FONDECYT 1090248.

Imagen 10: Puente sobre el Biobío, abril de 2010.



FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO, PROYECTO FONDECYT 1090248.

Imagen 11: Centro de Concepción, 1939.



FUENTE: ARCHIVO FOTOGRÁFICO, BIBLIOTECA MUNICIPAL DE CONCEPCIÓN. GENTILEZA DEL SR. ALEJANDRO MIHOVILOVIC.

Imagen 12: Centro de Concepción, 1939.



FUENTE: ARCHIVO FOTOGRAFICO, BIBLIOTECA MUNICIPAL DE CONCEPCIÓN. GENTILEZA DEL SR. ALEJANDRO MIHOVILOVIC.

Imagen 13: Centro de Concepción, 1939.



FUENTE: ARCHIVO FOTOGRAFICO, BIBLIOTECA MUNICIPAL DE CONCEPCIÓN. GENTILEZA DEL SR. ALEJANDRO MIHOVILOVIC.

Hay un peso ineludible que va otorgándole a la naturaleza una suerte de vía crucis, una imposición pesada que los penquistas deben saber cargar, llevar sobre sí y que significa que todo esfuerzo tiene plazo, un límite, una fecha en que, por más que se haya trabajado con arrojo y tesón, la naturaleza vendrá a recordar la condición telúrica de la ciudad.

Experiencia y sentido:
proyectos e imaginarios en desencuentro

La propuesta de considerar la experiencia podemos encontrarla en trabajos como los de Di Méo (1998 y 1999) y Frémont (1999) en Francia, en Santos (1996) o Lindón y Hiernaux (2012) en América Latina y en Mitchell (2000) y Tuan (2007 y 2011) en el mundo anglosajón. Eso por mencionar sólo algunos de muchos autores.

En este camino, la experiencia y la búsqueda de sentido de los proyectos urbanos puede mirarse en una lógica con un carácter más próximo a lo existencial, a lo fenomenológico y a lo hermenéutico (Gadamer 1999, Vergara 2009, Salas 2011). Ello entendiendo que interesa no sólo conocer lo que se hace y el cómo valoramos lo que valoramos, sino también las razones que nos llevan a ello, las situaciones contextuales y de esta manera explorar ejercicios interpretativos en torno a la ciudad y el territorio también como fruto de la experiencia (Tuan 2011).

En tal sentido, la mirada geohistórica *braudeliana* ayuda a apoyar desde la noción de larga duración² una manera de observar y leer los territorios que resultan de una forma de interpretar una lectura de ellos. Lo anterior invita a que las interpretaciones de la ciudad, por lo mismo, se lleven a un plano en donde lo espacial y lo temporal, lejos de su artificial separación producto de algunas prácticas disciplinares muy

² La noción de «geohistoria» aquí consignada es la noción *braudeliana*. Braudel sustenta esta noción en la idea de la *longue durée* o larga duración.

propias de la modernidad (Giddens 1993, Soja 1989, Werlen 1993), busquen una mirada de conjunto que nos aproxime, en consecuencia, a la mencionada noción de territorio (Di Méo 1998). Aquello supone además otra idea: la de un territorio cuya dinámica permanente y constante debe ser capaz de incorporar precisamente esta condición de cambio continuo, sea por razones propias de las transformaciones físicas, sea por las transformaciones culturales e históricas de una sociedad (Braudel 1997, Di Méo y Buléon 2005).

Respecto de esta última idea es vital entender que las transformaciones del entorno se dan no sólo como resultado de las mutaciones físicas, sino en muchos casos, sobre todo, por el modo de construir la noción de valor y el contexto que en términos socio-culturales le otorgan sentido a las formas de valoración (Aliste 2010, Berque 1994). Es uno de los aspectos más interesantes que quedan en evidencia a la luz de algunos casos explorados en el AMC, donde interesa resaltar el de una geografía catastrófica que podría interpretarse como la base de su patrimonio territorial.

Lo anterior, que entendemos es osado, tiene una hipótesis que lo sustenta: las características telúricas del territorio han forjado una noción identitaria latente que no se ha potenciado, pues se ha resaltado siempre la condición de sufrir la catástrofe por sobre la capacidad de respuesta de la ciudad que se sobrepone a ella. Y a la luz de los propios testimonios revisados, hay muchos aspectos de gran valor que merecen ser mencionados, donde todos redundan, de una u otra forma, en uno: siempre la tragedia pudo ser peor. Y las víctimas fatales son siempre comparativamente menores a lo esperable³. La capacidad de levantarse, pese a las críticas a cada gobierno de turno, marca

3 Es cierto que este es un comentario frecuente pero muy subjetivo, de muy difícil pesquisa, pero es precisamente esa condición de subjetividad la que nos interesa, ya que es un comentario que circula, que está presente. Por ello, moviliza, de una u otra manera, una parte del inconsciente colectivo que acá se quiere rescatar.

el sello de la ciudad a la larga⁴. La ciudad está en permanente reconstrucción y a la espera de la nueva catástrofe que haga retroceder lo avanzado para retomar, de alguna manera, aquello que se ha transformado en el ritmo propio de su historia: el sello de las huellas que van dibujando aquel derrotero que le ha ido dando identidad al AMC (Aliste y Pérez 2013).

Así, casi no hay registro material de los testimonios dejados por los terremotos, pero sí de todos los que hablan de la acción humana propia de la era del progreso. La naturaleza pareciera ser condición, obstáculo o limitante a veces, mientras la acción humana es el mejor testimonio de la capacidad de sobreponerse a dicha naturaleza hostil. ¿Cómo leer estos códigos materiales presentes en el territorio y que marcan esta particular geografía?

Por eso la ciudad debe entenderse también como los discursos, representaciones e imágenes que le dan soporte, pues a partir de allí las formas adquieren sentido y el sentido encuentra un respaldo que al hacerse material (anclado en lo simbólico) permite darle contenido esencial a la noción de imaginario. Lo imaginario, lejos de entenderlo como algo que radica en lo etéreo, debe ser asimilado como aquella condición que le da sustento a las nociones que permiten ver, entender y leer a la ciudad como la leemos y entendemos en un momento determinado de su historia (Lindón y Hiernaux 2012, Roncayolo 2002, Aliste y Musset 2014, Aliste 2013). Y más aún, en la perspectiva concreta de su geohistoria (Braudel 1997, 1985 y 1969).

Es aquí donde se encuentra un espacio para explorar la noción de patrimonio. Para Ortega Valcárcel (1998), la noción de «patrimonio territorial» involucra el modo de establecer un vínculo entre el valor cultural y económico de un territorio, en la medida que es capaz de hacer converger el patrimonio histórico y cultural con la noción de patrimonio natural. En

4 En Aliste y Pérez (2013) puede verse que siempre han existido muchas críticas a los procesos de reconstrucción y a la capacidad de respuesta institucional de los gobiernos a los que les ha tocado enfrentar este tipo de catástrofes.

nuestro caso, probablemente la gran contradicción radica en la posibilidad de entender la geografía del AMC como parte del patrimonio natural más que como obstáculo, dificultad o freno al desarrollo. El paso a dar tendría que estar asociado a mirar la historia en su sentido de larga duración, ver la extraordinaria capacidad de reconstruirse cada cierto tiempo y con ello entender el valor que se ha forjado en el acto de habitar este territorio que lo hace diferente y especial. Y por qué no, con un valor patrimonial. Después de todo, pocos son los lugares que en el mundo pueden escribir permanentemente su historia desde la tinta que exuda el dolor de este habitar.

Leer el espacio de la ciudad: ¿Cómo entender el patrimonio de la ciudad telúrica?

Tal vez, el patrimonio más importante de la ciudad sea precisamente su naturaleza telúrica. Un intangible muy tangible cada cierto tiempo, que está instalado en la memoria colectiva de una manera en que el juego de la presencia/ausencia puede seguirse en cada decisión que se toma (Lefebvre 1983). Mientras en cada conversación está presente el tema de la experiencia del terremoto y maremoto recientes⁵, las decisiones de ocupación y uso del espacio pasan por alto este hecho en el sentido de sus prácticas espaciales⁶.

Una dirección de la ciudad avanza en el camino de la memoria. Otra lo hace por la vía del olvido. El plan en los últimos cuatro años ha sido borrar cada huella que haya quedado del triste acontecimiento. De los testimonios vivos, nada ha quedado prácticamente, pero en cambio, sí se construyó un memorial,

5 Todas las entrevistas, conversaciones y talleres tocaron de una u otra forma, incluso sin ser mencionado, el tema del terremoto y tsunami del año 2010.

6 Una de las mejores pruebas de ello es la persistencia en desarrollar proyectos inmobiliarios en zonas con riesgo de inundación por tsunamis, como es el caso del proyecto Plataforma Logística y en general todos los proyectos inmobiliarios localizados sobre el humedal Rocuant-Andalién. Ver el trabajo de Aliste y Musset (2014).

el que se ha hecho pensando en las víctimas. Pero cuando las víctimas se honran en una memoria que se desliga del territorio que ocupa, pasamos por alto lo que significa el acto de habitar.

En la ciudad telúrica, ausencias tan notorias pueden leerse como prácticas de olvido (Aliste y Pérez 2013). Una ciudad que trabaja para el olvido es una ciudad que produce sus propias vulnerabilidades. Y en este sentido, se sostiene que en la medida que se insista institucionalmente en las prácticas de olvido⁷, el próximo terremoto y maremoto, por más que se prepare desde las instancias formalmente pensadas para afrontar y prevenir el riesgo de desastre, será un nuevo evento traumático que, pese a ser parte de una cotidianidad de larga duración, llegará como una nueva desgracia que se sumará al enorme listado que la ciudad lleva consigo.

Edward Said (1996) alude a la idea del pasado y al rol de una historia modelada desde estructuras discursivas hegemónicas. Sugiere un rol cómplice de historiadores acríticos que no hacen sino reproducir lecturas de los procesos conforme la visión que proviene desde imperialismos y sus formas de colonización. En tal sentido, señala que «La manera en que nos formulamos o nos representamos el pasado modela nuestra comprensión y perspectiva del presente» (Said 1996).

Tanto hemos insistido en la tragedia, que hemos reproducido dicha condición en reiteradas narrativas construidas y repetidas por siglos sin sufrir una modificación sustancial (Daniels y Lorimer 2014).

Así, vemos y persistimos en verificar la catástrofe por sobre todo lo demás que emerge en estas situaciones y circunstancias.

7 En las prácticas de olvido se encuentra el haber borrado muchas de las huellas más visibles y sensibles de los terremotos del siglo XX (restos de edificios, puentes, casas, etc.) o bien el abandono total de algunas de ellas, así como las omisiones a los orígenes de importantes proyectos urbanos que hoy son elementos muy simbólicos del patrimonio urbano de la ciudad. Se agregan la ausencia de una historia local viva, un museo de los terremotos, muestras pictóricas, etc.

Queremos reiterar que no es nuestro propósito relativizar la gravedad de lo sucedido en cada uno de los terremotos que han afectado a la ciudad, pero creemos indispensable también comenzar a entender qué significa habitar este territorio y el enorme valor que implica asimilar la comprensión de este habitar particular.

Los signos del desarrollo para la ciudad no llegarán sólo por la materialización de las obras que intentan fetichizar esta noción de desarrollo que se remonta a los inicios de la segunda mitad del siglo XX (Aliste, Di Méo y Guerrero 2013), sino también a partir de una comprensión global anclada en la experiencia que insista en su particularidad, en su excepcionalidad, para promover desde allí políticas públicas que logren plasmar esta noción como un elemento fundante y condición *sine qua non* de la telúrica ciudad.

De esta forma, comenzando primero por deconstruir su historia oficial entendiendo la noción de larga duración y las huellas que se impregnan en un territorio que construye de ese modo su significado, y luego por resignificar y otorgar valor a las características geográficas que conforman y definen esta ciudad, así como configurando especialmente una nueva lectura a una geografía social anclada en la experiencia del habitar como pilar, se propone que la condición telúrica pase a formar parte de aquella noción de patrimonio territorial esencial de la ciudad. Tal vez esta definición como ejercicio declarativo ayude a redefinir y a configurar un nuevo imaginario social de la ciudad, del desarrollo y especialmente del territorio telúrico que se habita, en general, con mucha sabiduría.

Referencias bibliográficas

ALISTE, E. y MUSSET, A. (2014). Pensar los territorios del desarrollo: sustentabilidad y acción pública en nombre de una ciudad imaginaria. Concepción (Chile), 1950-2010. *Revista EURE*, v. 40 (120), pp. 91-110.

- ALISTE, E. y PÉREZ, S. (2013). La reconstrucción del Gran Concepción: territorio y catástrofe como permanencia histórica. *Rev. de geografía Norte Grande*, (54), pp. 199-218.
- ALISTE, E., DI MÉO, G. y GUERRERO, R. (2013). Idéologies du développement, enjeux socio-environnementaux et construction de l'aire métropolitaine de Concepción (Chili). *Annales de Géographie* (694), pp. 662-688.
- ALISTE, E. (2010). Territorio y ciencias sociales: trayectorias espaciales y ambientales en debate. En: Aliste, E. y Urquiza, A. (comp.). *Medio ambiente y sociedad: conceptos, metodologías y experiencias desde las ciencias sociales y humanas* (pp. 55-76). Santiago: Ril Editores.
- BERQUE, A. (Ed.). (1994). *Cinq propositions pour une théorie du paysage*. Seyssel: Champ Vallon.
- BRAUDEL, F. (1997). *Les ambitions de l'histoire*. Paris: Éditions de Fallois.
- BRAUDEL, F. (1985). *La méditerranée. L'espace et l'histoire*. Paris: Flammarion.
- BRAUDEL, F. (1969). *Écrits sur l'histoire*. Paris: Flammarion.
- DANIELS, S. y LORIMER, H. (2014). Until the end of days: narrating landscape and environment. *Cultural Geographies* (19), pp. 3-9.
- DARWIN, C. (1995). *Darwin en Chile (1832-1835). Viaje de un naturalista alrededor del mundo*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- DI MÉO, G. y BULÉON, P. (2005). *L'espace sociale: lecture géographique des sociétés*. Paris: Armand Colin.
- DI MÉO, G. (1998). *Géographie sociale et territoire*. Paris: Nathan Université.
- DI MÉO, G. (1999). Géographies tranquilles du quotidien: une analyse des contributions des sciences sociales et de la géographie à l'étude des pratiques spatiales. *Cahiers de géographie du Québec*, 43 (118), pp. 75-93.
- FRÉMONT, A. (1999). *La région, espace vécu*. Paris: Flammarion.
- GADAMER, H-G. (1999). *Verdad y Método*. Madrid: Ediciones Sígueme.
- GIDDENS, A. (1993). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- HALBWACHS, M. (1997). *La mémoire collective*. Paris: Albin Mitchel.
- LARA, H. (1886). *La ciudad Mártir. A propósito del 50º aniversario del terremoto del 20 de febrero de 1835 que arruinó a Concepción*. Concepción: Imprenta de La Revista del Sur.
- LEFEBVRE, H. (1983). *La presencia y la ausencia. Contribución a la teoría de las representaciones*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- LINDÓN, A. y HIERNAUX, D. (2012). *Geografías de lo imaginario*. Barcelona: Anthropos.
- MARDONES, M. y VIDAL, C. (2001). La zonificación y evaluación de los riesgos naturales de tipo geomorfológico: un instrumento para la planificación urbana en la ciudad de Concepción. *EURE (Santiago)*, v. 27 (81), pp. 97-122.

- MITCHELL, D. (2000). *Cultural geography. A critical introduction*. Oxford: Blackwell Publishing.
- ORTEGA VARCÁRCCEL, J. (1998). El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico. *Ciudades*, (4), pp. 33-48.
- RIGOEUR, P. (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. México DF: Fondo de Cultura Económica.
- RONCAYOLO, M. (2002). *Lecture des villes. Formes et temps*. Marseille: Éditions Parenthèses.
- SAID, E. (1996). *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama.
- SALAS, R. (2011). Intersubjetividad, memoria y reconocimiento. Perspectivas interculturales de la ética y del medioambiente. *Desenvolvimento e Meio Ambiente*, (23), pp. 11-23.
- SANTOS, M. (1996). *A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção*. São Paulo: Editora Hucitec.
- SOJA, E. (1989). *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*. London: Verso.
- TUAN, Y.F. (2007). *Topofilia. Un estudio sobre las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. Madrid: Editorial Melusina.
- TUAN, Y.F. (2011). *Space and Place. The perspective of experience*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- VERGARA, N. (2009). Complejidad, espacio, tiempo e interpretación (notas para una hermenéutica del territorio). *Alpha*, (28), pp. 233-244.
- WERLEN, B. (1993). *Society, action and space: an alternative human geography*. London: Routledge.